



Arqueología industrial: Los molinos de marea en Galicia

Industrial archaeology: the tide mills of Galicia

Lino J. Pazos Pérez
Escritor e investigador
linopazos@gmail.com

Recibido/Received: 02-06-2021

Aceptado/Accepted: 02-12-2021

RESUMEN:

El desarrollo turístico relacionado con la arqueología industrial es un bien en alza; cada vez son más las personas que dedican una parte de su tiempo libre en visitar antiguas instalaciones fabriles abandonadas, que ya algunos ayuntamientos e incluso comunidades consideran como bien a conservar, este apartado sobre los molinos de marea, minúsculo por el número de explotaciones, pero no por ello menos interesante de la industrialización gallega no podía quedarse atrás, considerando que difundiendo este sector podríamos influir en las administraciones para que se involucraran en su conservación y puesta en valor.

Palabras clave: arqueología industrial, molinos de marea, turismo industrial, conservación patrimonial

ABSTRACT:

Industrial archaeology is a growing area of interest for tourism development, with more and more people choosing to spend part of their free time visiting old factories, mills and mines, and more towns and communities beginning to realise the importance of preserving them. The tide mills of Galicia are a small but fascinating part of this industrial landscape. The aim of this article is to raise awareness of their existence, in an attempt to encourage the relevant public bodies to take steps to preserve and promote them.

Keywords: industrial archaeology, tide mills, industrial tourism, heritage conservation.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/ HOW TO CITE THIS ARTICLE

Pazos Pérez, Lino J. (2022). Arqueología industrial: Los molinos de marea en Galicia. *Rotur. Revista de Ocio y Turismo*, 16(1), 186-195. <https://doi.org/10.17979/rotur.2022.16.1.8887>

I. INTRODUCCIÓN AL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Se entiende por “patrimonio industrial” al conjunto de elementos de explotación fabril, generado por las actividades económicas de cada sociedad que responde a un determinado proceso de producción y a un sistema tecnológico concreto caracterizado por la mecanización dentro de un determinado sistema socioeconómico¹.

El comienzo de la revolución industrial podríamos situarlo alrededor de 1760, pero nuestras industrias irían a remolque de las innovaciones durante muchos años...

“En una aproximación a la historia del patrimonio industrial en Galicia se pueden distinguir tres fases. Una primera, con una industria casi artesanal, que culmina en el siglo XVIII con los astilleros, en especial con los militares del Arsenal de Ferrol, y con las primeras conserveras en torno a la ría de Vigo a principios del XIX...²”.

La necesidad de mantener en pie las estructuras industriales que dieron vida a nuestras poblaciones llevó a las administraciones a proclamar algunas de ellas como bienes a inventariar y conservar, poniendo en valor lo que tanto trabajo costó levantar en unas épocas en que los medios no eran precisamente abundantes.

La definición de Bien Industrial nos dice que se trata de “cada uno de los elementos o conjuntos que componen el Patrimonio Industrial, pudiendo distinguir entre bienes inmuebles, muebles e inmateriales”³; en este trabajo nos centraremos en los molinos de marea, que harán de nexo con otras particularidades relacionadas con sus actividades.

La utilización de diferentes energías para mover las piedras, que molerán el grano con el fin de conseguir la necesaria harina, viene de tiempo inmemorial; primeramente se empleó la fuerza humana, depositando el grano en pequeños cuencos de piedra que eran golpeados con un mazo del mismo material o de madera; luego se contó con la fuerza de las corrientes de agua de diferentes caudales, regatos o ríos, más tarde con el viento, muestra de lo cual tenemos en Galicia algunos molinos que sobreviven con mejor o peor fortuna, y por fin, los de marea, que aprovechan la fuerza de las aguas del mar con sus ciclos diarios para de esta manera hacer girar las muelas; este tipo de molino se podría considerar como al que más rendimiento se le podría sacar, aunque en la realidad no queda clara su rentabilidad dado que necesitaba de estructuras mucho más costosas y complejo mantenimiento.

El dominar la potencia que podían imprimir en estos artefactos las mareas, llevó a nuestros ancestros a construir “trampas” donde encerrar el agua que cada seis horas la luna empujaba hacia la costa (y a la inversa), para después dejarla salir, poco a poco, con el fin de que produjera la fuerza suficiente sobre las aspas del rodete o *rodicio* que, a su vez, mediante el eje movería la piedra que molería el grano.

II. METODOLOGÍA

Para la realización de este trabajo de campo se realizaron visitas a todos y cada uno de los molinos que citaremos, procediendo en algunos casos a la limpieza de la maleza que colmataba esos lugares con el fin de poder acceder a ellos y fotografiarlos.

¹ Álvarez Areces (2007).

² Alonso Pereira (2009).

³ Plan Nacional de Patrimonio Industrial (2011).

Las visitas y fotografías se realizaron entre los años 1984 y 2015, pudiendo comprobar cómo, en algunos casos (Cambados, Muros), la administración se preocupó por mantener las estructuras de estos edificios que podríamos considerar como fabriles..., pero permaneciendo otros en el más completo olvido, quedando escasas muestras de lo que fueron sus instalaciones...

Al trabajo a pie de obra le siguió el de documentación en el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra⁴, y la lectura y consulta de la escasa bibliografía que se encuentra sobre el tema en nuestra Comunidad.

Área de estudio

Durante años, solamente guio mi estudio el querer conocer aquellos lugares donde quedarán restos de lo que se puede considerar como arqueología industrial, en este caso molinos de marea, aprovechando los desplazamientos a esos parajes para empaparme con el resto de las ofertas culturales que podía encontrar; carpinterías de ribera, conserveras, chimeneas fabriles, molinos de viento, de regato, etc.

Para ello tuvimos que desplazarnos (casi siempre lo hice acompañado) por buena parte de la geografía costera de Galicia, ya que estas industrias se localizan en las tres provincias marítimas; en total se rindió visita a doce instalaciones, cuatro de ellas ubicadas en la provincia de Pontevedra, seis en la de A Coruña y dos en la de Lugo.

III. RESULTADOS

3.1. Los molinos de marea como motor turístico en Galicia

Los molinos que visitaremos son todos movidos por la acción de las mareas y aguas de ríos de pequeño caudal que contribuyen a llenar el espacio destinado al almacenamiento del agua que, una vez abiertas las compuertas, moverá la rueda que molerá el grano; todos los molinos que figuran en este trabajo son de giro horizontal, no quedando vestigio de ninguno de rueda de paletas verticales, como sí se conservan en la costa bretona⁵, por poner un ejemplo relativamente cercano.

El que en Galicia conozcamos solamente el tipo de molino de marea que mueve “muelas” horizontales no quiere decir que en su momento no las hubiera también verticales, mucho más

⁴ Localizamos un protocolo notarial, fechado el 31 de agosto de 1815, en el que Carlos Medrano, canónigo de la Santa Metropolitana Iglesia del Sr. Santiago solicitaba permiso al Sr. Capitán General del Departamento de Ferrol para fabricar y construir unas aceñas en el puerto de Villanueva de Arosa en beneficio de los naturales de aquella y sus inmediaciones. El Sr. Medrano alegaba para conseguir la concesión que los vecinos “carecían de artefactos iguales, y sin perjudicar a ningún natural, se sirvió dicho Excmo. Sr. dar orden para que con anuencia del Sr. Comandante Militar de Marina de esta provincia de Villagarcía diese orden para que consintiere... de la persona que dispusiera para ello pasase a dicho puerto con el Ingeniero que queda dicho por tratando dicho otorgante, y habiendo pasado con el Ayudante D. Francisco Oliver y el presente S S a fin de reconocer el sitio para dicha manufactura a llegado a dicho puerto...”(AHPP. G. 241. Fol. 58. Torreiro).

⁵ “Sin distinción de épocas se piensa que unos 500 molinos se podían encontrar distribuidos entre las costas que van desde Escocia hasta Gibraltar. En Gran Bretaña hay unos 140 censados situados sobre todo al sur de Inglaterra. En Francia la mayor densidad se da en las costas de la Bretaña con unos 90 molinos. En la península ibérica se construyeron unos 250 molinos, de ellos, según Luis Azurmendi, unos 15 se encuentran en Cantabria; la inmensa mayoría entre las rías de Santoña y Quejo. Esta densidad de molinos de mar sólo es comparable con la que se da en el entorno de la isla de Wight en Inglaterra y en el golfo de Morbihan en Bretaña” (SANJURJO BIURRUN). La construcción del molino de Pen Castel por el duque de Bretagne Jean IV se remonta a 1380, pasando por varias reformas como la de 1786, pasando en 1995 a la propiedad del Conseil Général du Morbihan, sería restaurado completamente en 2002, siendo desde entonces un preciado punto de atracción turística de la zona (*Port Navalo-Port Crouesty. Le Golfe du Morbihan*).

aparatosas y necesitadas de mayor volumen de agua, “además de diferenciarse por la posición del plano generatriz, también se diferencian por la forma de las palas, como son las de cuchara o planas, o por el material, siendo de madera en la mayoría de los casos o de piedra como en el caso de Errotatxiqui en el Urumea o Portuerrota en la ría de Urdaibai, ambos en el País Vasco.

Conviene señalar también la diferenciación de los molinos de Galicia, que en gran número encajan las ruedas hidráulicas en cubos, molinos denominados de regolfo en otras latitudes; son de mampostería y sabemos de su antigüedad a partir del siglo XVI. Ninguno de este tipo hemos podido encontrar en el resto del litoral”⁶.

La Comunidad Autónoma de Cantabria⁷ realizó un cuidado y concienzudo estudio de sus molinos de marea, de los cuales restauró algunos de los más representativos, siendo conocidos y reconocidos sus esfuerzos por sacar del olvido estas explotaciones que formarían parte de su tejido fabril, y que hoy en día son un atractivo más de su oferta turística en el apartado de arqueología industrial.

En las costas de España⁸ se encuentran, según el Inventario de Molinos de Mar realizado en 2011, “restos o vestigios claramente localizados” 107, aunque “existen más molinos, pero, por su dudosa identificación, requerirían una investigación arqueológica precisa”⁹, aunque pudiera ser que quedaran vestigios sin estudiar en algunos puntos¹⁰, por lo que no descartamos que esta lista pueda ampliarse en un futuro.

3.2. Instalaciones visitadas

Salinas y molino del Ulló, Arcade, Pontevedra

Comenzaremos la ruta, que nos llevará del sur al norte de Galicia, por las salinas, donde sus propietarios, posiblemente los mismos que fundaron la granja del Ulló, cerraron con un extensísimo muro de piedra (utilizando para su construcción sillares y mampuestos de las más diversas procedencias) una amplia ensenada que luego dejarían desecar en la época estival con el fin de obtener la sal del agua del mar que, a su vez, en el momento de su salida de nuevo hacia la ría, impulsaría la rueda que molería el grano¹¹.

⁶ Azurmendi-Gómez, Pág. 29.

⁷ El molino de marea, variante del hidráulico (de río o regato), utiliza el flujo y reflujo de la marea como energía; aprovecha la pleamar para llenar su depósito y, una vez producido este hecho, solo queda esperar a la bajamar para efectuar la molienda. La escasa amplitud de las mareas del Mediterráneo lleva a pensar que evidentemente su origen esté ligado al Océano Atlántico o al Mar del Norte. Los primeros molinos de marea conocidos aparecieron en Bayona y Venecia. Desde aquí, probablemente, comenzó su expansión hacia el sur hasta alcanzar las costas de Portugal: de cualquier modo, las primeras referencias documentales de molinos de marea en Cantabria son ya del siglo XI, ubicándose en las villas de Argoños y Escalante, pertenecientes a las marañas de Santoña, y en el XV ya existen abundantes referencias a toda la costa regional... (Cisneros-López-Palacio, 1999).

⁸ Me llamó la atención el molino conocido como del río Arillo, ubicado en la bahía de Cádiz, que cuenta con 12 ruedas para la molienda (Suárez Japón). Actualmente se encuentra en ruinas, aunque, creo, está catalogado como bien de interés cultural.

⁹ Azurmendi-Gómez, Pág. 51.

¹⁰ “Según datos procedentes de la documentación histórica, Catastro de la Ensenada (1754) Diccionario Madoz (1848) y diversos archivos, los molinos de mar sumarían en nuestro país un total de 300” (Azurmendi-Gómez, Pág. 51).

¹¹ Se entiende que este molino efectuaría la molienda en muy pocas ocasiones durante la época estival, que sería la empleada en la obtención de la sal, ya que la desecación de la salina y su recolección llevaría su tiempo.

Para acercarnos a este apartado lugar tenemos que coger un desvío de la carretera que conduce de Pontevedra a Arcade; en Paredes, y después de seguir la estrecha calzada, dejar el coche y continuar a pie (en la actualidad se ha acondicionado toda la zona).

Pasada la Punta do Castelo, ya con camino de tierra, se llega a la Pousa do Bispo, y una vez en Chan das Regueiras podremos contemplar la magnífica construcción, que comprende un cierre a base de muros de piedra, algunas de ellas trabajadas, seguramente procedentes de algún derribo (del molino o del *castillo* que daría nombre al lugar *do Castelo*), y el canal donde estaría la muela.

En las inmediaciones se encuentra la *Granxa do Ulló*, de la que formaban parte las salinas y molino, recientemente acondicionada para poder ser visitada, aunque pendiente de una completa restauración.

As Aceñas (Illa de Arousa), Pontevedra

En la Illa de Arousa, en pleno Parque Natural do Carreirón, en la conocida como Enseada da Brava, parroquia de San Xulián, se encuentra el molino de As Aceñas, de propiedad particular, necesitado de urgente restauración (aunque desconocemos a ciencia cierta el estado en que se encuentra actualmente).

Este molino estuvo en funcionamiento hasta la década de los años ochenta (del siglo XX), y recuerdo que la casa, de pequeñas dimensiones, que se encuentra en sus inmediaciones, era utilizaba hace años como tienda y taberna; parece ser que en esa propiedad existía también un molino de viento que se desmontó, no quedando ni rastro del, aunque en los alrededores se encuentra otro reconvertido en vivienda vacacional, carente de aspas, pero que mantiene su estructura.

La insularidad de este molino lo haría más imprescindible, si cabe, que sus cercanos en la costa firme, ya que la isla carece prácticamente de regatos; a poca distancia, sobre un altozano, se conserva la estructura circular, de piedra y buena factura, de un molino de viento, que complementaría la necesaria labor de la molienda.

Molino de A Seca, Cambados

En la parroquia de San Mamede de Corbillón, Cambados, al fondo de la pequeña ensenada protegida por las puntas de Tragove y Fefiñáns, se levantó el molino de A Seca, en una zona en la que las mareas no tienen en la actualidad la importancia de hace años, ya que un puente que conduce al puerto de Tragove ha propiciado la aparición de lodos, reduciendo considerablemente la diferencia entre el nivel del mar y la presa.

De construcción sólida, este molino trabajó durante años, según me comentan algunos de los vecinos que recuerdan perfectamente la época en la que iban con los sacos de maíz para su molienda.

La edificación consta de tres alturas en la cara que da al mar, y solamente dos en la fachada posterior (una bajo techo). En la primera planta, al nivel de las aguas, se encuentran los instrumentos mecánicos (turbina de paletas de hierro) en el primer piso las muelas y en el segundo la vivienda. Construida en piedra del país, los muros que están en contacto con el agua son de mayor consistencia, utilizándose perpiños de gran tamaño, no así en el resto de la edificación que es de mampuesto, hoy en día tomado con argamasa. El muro, de la vertiente

marítima también está construido con piedra trabajada, mientras que en el interior de la presa es más sencillo.

El acceso se logra a través de la carretera de Tragove, que nos lleva directamente a un camino empedrado construido sobre el propio muro de la presa. Este molino permaneció en funcionamiento hasta la década de los años setenta (siglo XX) cuando se jubiló el último molinero, Manuel Piñeiro, que ejercía la profesión desde los años cuarenta. Las instalaciones serían restauradas por el Concello de Cambados y en la actualidad alberga un Museo etnográfico.

Molino do Cura, Catoira, Pontevedra

Se encuentra en las inmediaciones del Puntal do Prado, parroquia de San Miguel, en el ayuntamiento de Catoira, Pontevedra, en la confluencia de las aguas del río Catoira y las del Ulla, donde aún se dejan notar los flujos de las mareas.

La edificación, en ruinas, constaba de tres plantas, una de las cuales, la superior, estaba destinada a vivienda de los propietarios. Este molino, además de las aguas salobres de la ría arousana, recibe como aporte el caudal del río Catoira¹², que contribuye a llenar la presa. Dejó de funcionar en los años 30 del siglo pasado, según me dicen las personas consultadas.

El nombre de Muíño do Cura nos hace pensar que esta construcción, o su explotación, pertenecía o corría a cargo de un miembro de la iglesia, o una comunidad religiosa determinada.

Para acercarse a esta centenaria construcción, y poder contemplar el molino en todo su esplendor, hay que echarle un poco de voluntad e introducirse en la junquera que se extiende en dirección al río Ulla, una vez atravesada la vía del tren, entre la fábrica de cerámica y los restos de una construcción, y desde allí tentar el muro que entre los juncos delimita la zona; ojo a los posibles resbalones.

También existe la posibilidad de acercarse a las instalaciones por la parte de tierra, acceso mucho más fácil, cogiendo un estrecho camino que parte del muro de la construcción antes citada en dirección sur, se llega a la misma puerta del molino y la presa, donde aún se pueden ver las muelas, removidas de su lugar habitual, y lo que queda de la vivienda, huecos de las puertas y ventanas...

En la provincia de A Coruña nos encontramos con seis molinos de marea, aunque mucho más desperdigados que en la de Pontevedra, lo que hará imposible su visita en una sola jornada.

El primero, si vamos de sur a norte, se encuentra en la ría de Muros/Noia, que ahora intentan, a nivel comercial, denominar da Estrela, aunque con reticencias entre los que navegamos por ella, como es mi caso.

Habrà que dirigirse a Muros, y si llevamos la dirección citada lo encontraremos en la parroquia de Serres, antes de entrar en esa villa¹³, en el saco mismo de la ensenada inmediata al santuario da Virxe do Camiño, donde se custodia uno de los exvotos marineros más elaborados de la Comunidad.

¹² Hablar de Catoira es hablar de las Torres de Oeste, defensa de la cristiandad contra el normando. El arzobispo Xelmirez, precursor de la Armada española, fue también el gran valedor de esta fortaleza, ya que consideraba que esta vía de agua era el mayor peligro de invasión de la Galicia interior. En las alturas que dominan esta población se encuentran varios molinos de viento, la mayoría restaurados.

¹³ Que por la generosidad de sus gentes, ante los naufragios ocurridos en sus aguas, fue nombrada *Muy noble, muy leal y muy humanitaria*.

Molino Pozo do Cachón, Serres, Muros

Se trata de un molino, conocido como “do Pozo do cachón, ubicado en la parroquia de Serres, Muros, levantado, en el fondo de la ensenada que se forma en la desembocadura del río Valdexería (que también aporta sus aguas a la presa), por Ignacio Pérez Bazarra, en el año 1815, un emigrante adinerado que regresó de América con la idea de construir el molino, que contaría con seis piedras de moler. La industria no tuvo mucha fortuna, y a principios del siglo XX la empresa, parece ser, estaba completamente arruinada, comenzando el deterioro de las instalaciones ante la falta de presupuesto para su conservación.

Para ver el segundo de ellos, tendremos que hacer unos cuantos kilómetros en dirección Vimianzo, y buscar las torres de Cereixo, fortaleza que se encuentra a los pies mismo del río Grande, que hasta esa altura deja penetrar en él las aguas salobres de la ría de Camariñas, encargadas de llenar la balsa que moverá el molino.

Molino de las Torres de Cereixo

A los pies mismo del señorial pazo de los Sres. de Cereixo, en Santiago de Cereixo, Vimianzo, A Coruña, se encuentra uno de los pocos molinos de marea que tienen en su fachada el blasón de sus propietarios (en Galicia el único), y que también serían ellos, con su peculio, los que lo restaurarían.

Está situado, como decíamos, dentro del recinto de la casona fortaleza, en lo que se podría considerar como el saco de la ría de Camariñas, en el lugar conocido como Ría do Porto, donde se mezclan las aguas salobres del río Grande con la marea; la presa también recibe el escaso caudal del río Cereixo, o de Tufiós, que desciende desde los montes cercanos.

El molino cuenta con una presa de escasas dimensiones, pero suficiente para haber dado servicio a buena parte de la comarca, sobre todo cuando en la época estival los de regato no producían por falta de agua.

Molino da Acea da Ma, Culleredo

Para visitar el molino Acea da Ma tendremos que desplazarnos a Culleredo, parroquia de Santiago do Burgo, a escasa distancia de A Coruña, completamente restaurado y reconvertido en Museo dos Muiños y sala de exposiciones, en las que se muestran algunas de las piezas utilizadas en esas centenarias instalaciones.

Este molino está considerado como el primero construido en Galicia, o por lo menos el más antiguo que se conserva y del que existe documentación, fechada en el siglo XII¹⁴.

En sus inmediaciones se pueden contemplar iglesias románicas, como la de Santiago do Burgo (cerca del puente medieval), San Estebo de Culleredo, o la de Santa María, en Celas de Peiro, que junto con la torre medieval de Celas, destruida por los Irmandiños y vuelta a reconstruir en el siglo XV, forman un conjunto harmónico de gran interés.

Molino de Acea de San Martiño

¹⁴ “Por la documentación existente sabemos con certeza que la cita más antigua conocida en España es del siglo IX, con referencia a molinos situados en Cantabria... Son, además, los más antiguos de la costa europea continental” (Azurmendi-Gómez, Pág. 51).

Situado en el lugar de Outeiro, como reza en la fachada de uno de los edificios adosados al molino, parroquia de San Martiño de Xubia, Narón, su estado, otrora me imagino espléndido, está ahora necesitado de urgente restauración y consolidación de sus estructuras, si se quiere evitar su completa ruina, esperando de una vez por todas que se rehabilite esta pieza única de molino de tamañas proporciones; claro está que mi última visita la realicé en junio de 2011 y pudiera ser que en estos años se hubiera tomado conciencia del problema y ahora esté completamente restaurado y puesto en servicio este majestuoso conjunto de edificios

Para acercarse a él, tanto si se va desde Neda a Ferrol, o a la inversa, debéis localizar el número 751 de la estrada de Castela, y girar hacia el mar. Un paseo recientemente construido os llevará frente a las instalaciones, con una buena perspectiva, pero dejándolo a la izquierda, habrá que seguir un camino de tierra que bordea un regato, para acceder al muro de la presa que es el que de verdad os conducirá a la puerta de la Acea de San Martiño.

Su propietaria (junio 2004), D^a Dolores Corral, atendió mis súplicas por conocer el interior del molino, y me permitió el acceso a las instalaciones. Una vez en el interior, pude ver como fue el día en que el molino dejó de trabajar, pues los actuales (2004) propietarios dejaron todo en su sitio después de la última molienda. En esta visita pude contemplar las tres enormes muelas¹⁵; una en la primera sala y las otras dos en la siguiente, con sus aparejos para picar y mover las piedras de moler (burras), enormes cajones para la harina, artilugios para abrir las compuertas, y hasta la báscula donde el molinero pesaba el grano.

Molino de Marea de Cuiña, Ortigueira

La Gaceta de Madrid de 12 de marzo de 1909 recoge una nota de la Dirección General de Obras Públicas, apartado de Puertos, en la que, “visto el expediente incoado a instancia de D. Lino Gómez Pérez, de concesión de un trozo de terreno de dominio público, en el sitio denominado La Pluma, en la desembocadura del río Mayor, en la ría de Ortigueira, para establecer un embalse de agua que se empleará como fuerza motriz de un molino harinero, y teniendo en cuenta los informes emitidos por los Ministros de la Guerra y Marina y Jefatura de Obras Públicas de esa provincia...” se le concede el permiso solicitado.

La edificación se levantaría en el medio de una enorme ensenada de muy poca profundidad, casi una junquera en marea baja, perteneciente al ayuntamiento de Ortigueira. En mi primera visita, verano de 2001, parte del tejado de la construcción cayera sobre las muelas, y los muros estaban a piques de derrumbarse, pero creo que, con buen criterio, ha sido completamente restaurado.

Molino de marea de Laraxe, Río Castro, Redes, A Coruña

Localizado en la desembocadura del regato de Laraxe. Los restos del molino, que debería contar con sótano, bajo y planta, apenas resisten sobre el terreno, desaparecida la mayoría de la piedra con que se construyera, lo mismo que el muro que formaba el embalse artificial.

Aún se pueden observar, entre el lodo y la arena, los restos de las compuertas que permitirían entrar el agua del mar en la balsa que se formaba a espaldas del molino, del que apenas quedan los restos de un lienzo de pared.

¹⁵ Los molinos de Joyel, Santa Olaja, la Venera y Castellanos, en Cantabria, disponían de nueve ruedas y otros tantos saetillos (Azurmendi-Gómez).

Molino de marea de Xunqueira, Viveiro, Lugo

Debió de ser un molino de características semejante al de Cuiña, en Ortigueira, ya que conserva dos arcos de salida del agua embalsada en la enorme presa que se extiende hacia el interior, agua que quedaba retenida gracias a un ingenioso sistema de cerrado de las compuertas que, según me comenta mi informador, Antonio Raparaz, no precisaban de artilugio alguno, sino que aprovechaban la fuerza del repunte de la marea para cerrarse.

Acerté con el lugar (el ayuntamiento de Viveiro arregló la zona y construyó un hermoso paseo), guiado por la descripción que me hizo, Xurxo da Veiga, vecino natural de Magazos, cuando estaba contándome que su padre, cantero de profesión, se encargaba del mantenimiento de los molinos de regato de la zona...

Lo que queda a la vista de la antigua construcción nos habla de la intervención de canteros y alarifes, ya que las piedras que conforman los arcos, cubos y canales, están perfectamente colocadas y trabajadas; no así los muros que cierran la presa que en su primera parte está ejecutada con mampuesto, a excepción del tajamar, con dos huecos, para la entrada del agua, aunque la más apartada del molino está levantada con tierra a base de una sencilla urdimbre de madera chantada en el terreno.

Molino de marea de Ove, Ribadeo

Se encuentra en la carretera que discurre entre Ribadeo y Vegadeo, a poca distancia del puerto de la primera localidad. Es conveniente detener el vehículo en el cruce que conduce a Ove, ya que hacerlo en los estrechos arcones puede ser peligroso; este molino se considera perteneciente a Asturias, pero para este trabajo, ya que toca las dos orillas, lo incluiremos entre nuestro patrimonio.

Cruzar la vía asfaltada y dirigirse hacia Ribadeo, por la margen derecha que da a la ría. A poco más de doscientos metros, tras la valla protectora (quitamiedos) veréis en la ría los restos de lo que fue uno de los molinos de marea que no lograron resistir el empuje de su propia fuerza motriz, que acabó llevándose buena parte del (mi última visita fue realizada en 2010).

Su estado era totalmente ruinoso, aunque el ayuntamiento recuperó parte de su estructura. Con la marea baja se pueden ver los restos del muro que iba de una punta a la otra, cerrando la presa. Este molino de marea también aprovechaba las aguas, escasas, del regato de Ove, que discurre por la parroquia a la que da nombre y que desemboca en el saco de la presa.

IV. CONCLUSIONES

La continua puesta en valor del patrimonio industrial en buena parte de Europa, y el turismo que este apartado genera, podía atraer a nuestra Comunidad a personas interesadas en este nuevo “nicho de mercado”, que al tiempo nos daría alas a los que procuramos por todos los medios a nuestro alcance mantener en el tiempo esas estructuras fabriles que fueron dejadas de mano por obsoletas, y que, si no se pone remedio urgente, acabarán por perderse irremisiblemente.

Hoy hablamos de molinos de marea, pero los de viento están en la misma situación, y los de regato que, aunque se acondicionaron algunos, la gran mayoría acaba desapareciendo, dejando un hueco irreparable en la idiosincrasia de los pueblos que utilizaron sus servicios a lo largo de muchas generaciones.

Autoría del trabajo

Conceptualización, (L.J.P.P.); metodología, (L.J.P.P.); adquisición de datos, (L.J.P.P.); análisis e interpretación, (L.J.P.P.); redacción, revisión y edición, (L.J.P.P.). El autor ha leído y está de acuerdo con la versión publicada del manuscrito.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (AHPP).
- Azurmendi Pérez, Luis y Gómez Carballo, M^a Ángeles (2012). *Molinos de mar en Cantabria. Santa Olaja en el Ecoparque de Trasmiera*. Santander, España: Asoc. Tajamar.
- Bas López, Begoña (1981). *Muiños de marés da ría de Arousa*. A Coruña, España: Brigantium.
- Bas López, Begoña (1991). *Muiños de marés e de vento*. A Coruña, España: Fundación Barrié de la Maza.
- Boithias, Jean-Louis (1988). La marée motrice: Architecture des moulins á mer en Bretagne Nord. *Rev. Chasse-Marée. Histoire et ethnologie maritime*, N° 38, Douarnenez. France.
- Cisneros Cunchillos, Miguel. López Noriega, Pilar y Palacio Ramos, Rafael (1999). Molinos hidráulicos de la zona oriental de Cantabria. *Separata de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Filología. Tomo LIV.
- Pazos Pérez, Lino José (1999). *Guía das ermidas illeiras nas Rías Baixas*. Pontevedra, España: Deputación de Pontevedra.
- Pazos Pérez, Lino José (2021). Molinos: Memoria gráfica de un Patrimonio. La marea y el viento como fuerza motriz. Amazon.
- Pazos Pérez, Lino José (2002). Muiños de mar ou de marea. *Rev. Aunios N° 5*. O Grove, mayo 2002.
- Pazos Pérez, Lino José (2002). “Muiños de mar ou de marea (II). Camiñando polas rutas marítimas”. *Revista Aunios N° 6*. O Grove, agosto 2002.
- Pazos Pérez, Lino José (2006). Vai polo vento (I). *Rev. Aunios, N° 11*. O Grove, 2006.
- Sanjurjo Biurrun, Jacobo. Molinos de Marea en Trasmiera, Cantabria.
- Suárez Japón, Juan Manuel (1989). *La Casa Salinera de la bahía de Cádiz*. Cádiz, España: Consejería de Obras Públicas y Transportes. Diputación Provincial de Cádiz.